

# Hallazgo del Libro de la Ley

*Versículo clave:*

*“Acompañado de toda la gente... desde el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al Templo del SEÑOR.*

*Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.”*

*— II Crónicas 34:30*

*Escrituras Seleccionadas:*

*II Crónicas 34:1,2,8-21,29-33*

**JOSÍAS SE CONVIRTIÓ**

en rey de Judá cuando tenía ocho años y reinó durante treinta y un años en Jerusalén. Él “hizo lo que agrada al SEÑOR”. En el octavo año de su reinado, comenzó a “buscar al Dios de su antepasado David”. Cuatro años después, eliminó todas las imágenes talladas en Judá y Jerusalén, y destruyó todos los ídolos en la tierra de Israel.—II Crón. 34:1-7

En el año dieciocho de su reinado, Josías envió a Safán, gobernador de la ciudad de Jerusalén, y a Joa a que repararan el Templo. Se presentaron ante el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero que estaba en la tesorería del Templo, para comenzar el trabajo de restauración de la casa de Dios.—vv. 8-12

En ese momento, el sumo sacerdote encontró en el Templo una copia del Libro de la Ley y se lo dio a

Safán para que se lo lleve a Josías. La idolatría había suplantado a la adoración del verdadero Dios en tal medida que incluso el sumo sacerdote judío había visto solo por accidente, y por primera vez, el Libro de la Ley. Aparentemente, no se dio cuenta de la importancia de este libro.—vv. 14-17

A medida que Safán leía las palabras de la Ley en el libro, Josías se apesadumbró y “se rasgó las vestiduras”, porque se dio cuenta de la medida en que los israelitas se habían alejado de las leyes y estatutos del Señor. Josías ordenó que se siguiera investigando el asunto y les preguntó a Jilquías y otros: “Con respecto a lo que dice este libro que se ha encontrado, vayan a consultar al SEÑOR por mí y por el remanente de Israel y de Judá ... porque nuestros antepasados no tuvieron en cuenta su palabra”.—vv. 18-21

Los que fueron comisionados por el rey fueron a consultar a la profetisa, llamada Huldá. Ella confirmó que el pueblo era culpable de un pecado grave al desviarse de la adoración del verdadero Dios, y su ira sin duda se deramaría sobre la nación. Sin embargo, el Señor había dicho que, por la amabilidad del corazón de Josías y su humildad y deseo de complacer al Señor, se le permitiría morir en paz y se reuniría con sus antepasados antes de la desgracia que caería sobre la nación.—vv. 22-28

Josías subió al templo del Señor, acompañado de toda la gente y les leyó “todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR”. Luego hizo un pacto ante el Señor, comprometiéndose a cumplir sus mandamientos, estatutos y mandatos “de todo corazón y con toda el alma”.—vv. 29-31

Josías es un maravilloso ejemplo de los que buscan al Señor y se vuelven dedicados a hacer su voluntad, una vez que están suficientemente iluminados para saber lo que él

quiere que hagan. Este principio siempre ha sido cierto, ya sea en la Edad Judía antigua, la Edad del Evangelio actual o el futuro reino mesiánico. Los que progresan en la gracia y conocimiento del Señor deben hacer un uso fiel del entendimiento que se les revela.—Lucas 12:48 ■